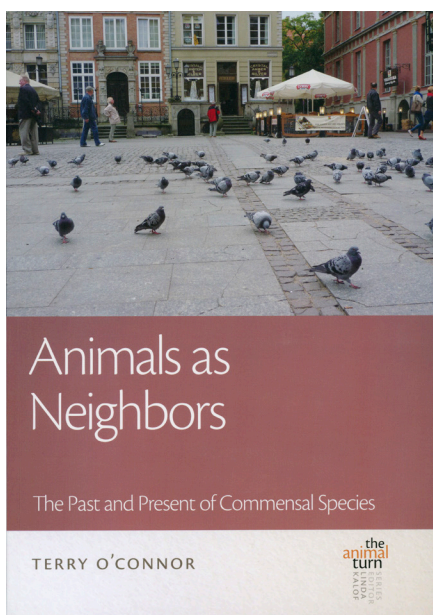


O'CONNOR, T.

Animals as Neighbors. The past and Present of Commensal Species

Michigan: Michigan State University Press, 2013 (The animal turn)



Dos grandes asuntos constituyen el núcleo esencial de este trabajo. Por un lado, la relación entre el ser humano y los animales como un aspecto observable desde el registro arqueológico. Por otro, las claves por las que se rigió dicho vínculo cuando implica una cohabitación sostenida (más allá de la tradicional oposición entre lo doméstico y lo salvaje). En este sentido, Terry O' Connor realiza una investigación amplia y al mismo tiempo rigurosa planteada desde campos tan distintos como lo son la biología, la antropología o la zooarqueología, indagando en un tema a menudo olvidado desde el estudio de las sociedades pretéritas: aquellos animales que conviven con las personas sin llegar a formar parte de su dieta.

El libro se estructura en seis capítulos precedidos de una breve introducción. Centrándonos en el contenido, las primeras páginas suponen una declaración de intenciones. En ellas, se avanza y justifican las ideas clave, así como la falta de consenso que existe respecto al uso de ciertos términos científicos relacionados con esa "vecindad" humano-animal.

Le sigue un segundo capítulo dedicado al medio físico. El espacio habitado puede ser construido o bien modificado por una acción previamente programada. Dicha intervención suele manifestarse históricamente en la concentración de aguas superficiales –transformación documentada desde tiempos remotos–, pero también a través de la formación de depósitos por acumulación de materiales orgánicos, los cuales terminan por condicionar la presencia y proximidad de determinados seres vivos.

A continuación, se repasan los hallazgos fundamentales que contribuyen a establecer qué perfiles de animales no comestibles podrían identificarse en los distintos contextos arqueológicos (huesos, huellas, coprolitos...). Cada uno de estos elementos no solo ayudaría a rastrear la evolución y dominio del paisaje antropizado, sino también supondría un factor objetivo que permitiría justificar el grado de adaptabilidad de la fauna local.

Los sucesivos puntos (capítulos cuatro, cinco y seis) se ocupan de las principales *commensal species*: los mamíferos y las aves. Entre los primeros se incluyen los gatos, los perros y algunos mesocarnívoros (esencialmente mapaches y zorros). Igualmente importantes resultan los monos, divididos en tres grupos (macacos, babuinos y cercopitecos). Por su parte, los roedores (ratas, ratones y ardillas) conforman un perfil de vecindad interesante debido a su amplia dispersión mundial.

Sigue un epígrafe dedicado a las aves. El mejor ejemplo lo representan las palomas y los cuervos, cuya presencia masiva se debe poner en conexión con el auge de las ciudades industriales y la creación de zonas verdes.

Finalizando, el autor se aleja del plano de la biología y la zooarqueología y adopta una visión más cercana a la antropología y la historia. En este sentido, recuerda los problemas generados por un uso ambiguo de ciertos términos. Por otro lado, y como aspecto a tratar en un futuro, insiste en la complejidad que se desprende de la mutua dependencia entre los animales y las personas a través de las acciones de éstas; una interacción dotada de un contenido simbólico y terapéutico que en el mejor de los casos desemboca en el surgimiento de un verdadero urbanismo biofílico. Es por ello que esta “vecindad” que anuncia el profesor Terry O’Connor en el título no solo debe ser vista bajo los parámetros de la biología, sino también como parte de un proceso de adaptación cultural a gran escala.

Así pues, podemos afirmar que estamos ante un libro coherente y esclarecedor. Un trabajo atrevido y transversal que sigue el rastro –las huellas, tal vez–, de esos “vecinos” a menudo invisibles a ojos de los arqueólogos.

Ana Isabel Castro Carbonell | licenciada en Historia

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4603>